

AÑO II — NUM. VI

Organo Oficial de la Diócesis Misionera de la
Iglesia Episcopal en Puerto Rico.

JULIO DE 1955

LOS DOCE TRONOS

“Vosotros también os sentaréis sobre doce tronos”

El evangelio señalado para la fiesta de la conversión de San Pablo (25 de enero) es el capítulo 19 de San Mateo vs. 27-30. Puede el lector buscar la cita en su Nuevo Testamento:

De cierto os digo que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, os sentaréis sobre doce tronos, cuando el Hijo del Hombre se sentará sobre el trono de su Gloria. Añadé además el Señor que los doce discípulos juzgarán a las doce tribus de Israel.

De la simple lectura de este pasaje resulta, a mi juicio, que hay una enorme controversia entre el pensamiento de Jesús y aquellos que creen que sólo hay un trono para un representante de Cristo sobre la tierra. Ellos creen y afirman que sólo hay Uno, Uno solo, que representa a Cristo y ha sido puesto para juzgar a la Iglesia. Pero ¿Qué diremos? Cristo afirma una cosa y esos afirman otra. No es difícil la elección para un cristiano, ¿verdad?

Ahora, amado lector, ¿por qué dice el Señor doce? ¿Por qué no tres o siete? Se dirá que el número 12 es un número simbólico. Doce las horas del día, doce los artículos de la fe, doce los PARES de Francia, etc. . . . Pero el tres también es número simbólico. Tres son las tres personas de la Santísima Trinidad, tres los puntos del triángulo, tres los componentes del hombre, tres los constitutivos de la sangre, tres los miembros de la Sagrada Familia, tres las Ordenes Sagradas, etc. . . . El siete también es altamente simbólico, y si no véanse los ejemplos que damos a continuación: Los Sacramentos son 7, 7 los días

de la semana, 7 los dones del Espíritu Santo, 7 las peticiones del Padre Nuestro, 7 los concilios ecuménicos, siete los pecados mortales, siete las virtudes cristianas, siete las maravillas del mundo, siete las Iglesias, de Asia, 7 las artes liberales, etc., etc.

El Señor escogió 12 discípulos que luego fueron llamados apóstoles. Uno por cada una de las tribus de Israel. Esas tribus tenían a su vez un jefe, llamado patriarca y los doce patriarcas, jefes de las tribus fueron hijos de Jacob, hijo de Isaac, y éste a su vez hijo de Abraham.

Abraham fué llamado por Dios para ir a una tierra nueva y dar origen a un gran pueblo que sería el pueblo de Dios. Obediente al mandato, Abraham fué y en tierras señaladas por Dios, estableció su hogar y su familia. En sucesión directa nació Isaac, y luego del matrimonio de Isaac y Rebecca nació Jacob.

Jacob fué en su día padre de los doce Patriarcas cuyos nombres son: Gad, Aser, Neftalí, Manasés, José, Zabullón, Dan, Simeón, Judá, Rubén, Leví, y Benjamín.

Cuando el Señor habló a los apóstoles les dijo que ellos habrían de tomar asiento sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus. No significó a ninguno para regir y gobernar sobre los otros, sino que habló de doce tronos, uno para cada uno de los apóstoles, por “Haberme Seguido”.

Esta es la palabra de Cristo y todos aque-
(Pasa a la página 2)



**MENSAJE
DEL
SR. OBISPO**

Uno de los grandes beneficios del Clero de nuestra Diócesis Misionera es que cada mes se recibe un nuevo libro del Club de Revistas que auspicia nuestra Iglesia, en los Estados Unidos. Uno de los últimos que se han recibido es: "La Parroquia en Acción", libro que recomiendo encarecidamente a todos, por su excelente contenido, el cual fué escrito por su Gracia, el Ilmo. Sr. Obispo de Stepney, uno de los Obispos Sufragáneos de Londres, a quien el Padre Ruiz y señora y Mrs. Swift y yo conocimos el verano pasado en el Congreso Católico en Chicago y en el Congreso Anglicano en Minneápolis. En ese libro, dicho Sr. Obispo, expone magistralmente la naturaleza misionera de la Iglesia.

El libro da mucho énfasis a la idea de que el propósito de la Parroquia no es simplemente un Club de gente religiosa, sino más bien un grupo de hombres y mujeres cristianos que, por lealtad y servicio a nuestro Señor, están dispuestos a dejarse usar como misioneros de El en la comunidad.

Es decir, que no vamos a la Iglesia porque somos pecadores, y que al salir de allí, seguimos siendo religiosos. No debemos conformarnos con darnos solamente el nombre de cristianos. Por el contrario, según palabras que a nuestra Convocación última dirigiera el Ilmo. Sr. Obispo Fenner de Kansas, la Iglesia es aquel grupo de hombres y mujeres, que debe existir para ganar a los que no pertenecen a ella.

Es mi oración, pues, que seamos cada vez, más dignos de la vocación cristiana a que hemos sido llamados, y que el poder de Cristo brille realmente, y lleguemos a ser verdaderos misioneros para ganar a otros para Cristo.

Que Dios les bendiga.

Fielmente de ustedes,

-|- ERVINE SWIFT

LOS DOCE TRONOS

(Viene de la página 1)

llos que crean una cosa distinta enseñan o practican algo distinto y están fuera de lo que Cristo enseñó, y es, como —si dijéramos—, "Una nueva religión por hombres corregida".

REV. J. P. RUIZ



EL TRONO

El trono es un sitio de mucho lujo y esplen-

LA CARIDAD

El Cristianismo es una religión de todos los días. Muchos creen que es de solamente los domingos. Una religión de la cual nos acordamos solamente los domingos no puede ser verdadera en nosotros. Para que sea verdadera tiene que afectarnos todos los días de nuestra vida. No podemos esconder en el baúl nuestra religión y sus deberes y sacarla a relucir los domingos. El Cristianismo se vive hoy, mañana y pasado. Tenemos que tener a Dios en mente y corazón todos los días.

El Cristianismo se manifiesta en el espíritu de caridad. La caridad es la preciosa flor del Espíritu Santo que ha sido sembrada en nuestro corazón y que debe crecer allí. La caridad es el don divino sin el cual uno, aunque vivo, es contado como muerto ante los ojos de Dios. No nos cuesta nada el ser caritativos con nuestros semejantes y nos deja mucho.

Hace algunos domingos la Iglesia trajo a nuestra consideración la conocida parábola del Buen Samaritano. La parábola nos relata como un buen hombre cayó víctima de unos salteadores quienes después de herirlo malamente le dejaron abandonado a la orilla del camino. Pasó un religioso por aquel lugar y viendo al herido se alejó del lugar. Pasó un levita y viéndole apresuró el paso. Y pasó un samaritano y viendo al herido, tuvo misericordia de él. Curó sus heridas y montándolo en su cabalgadura lo llevó a una posada donde hizo arreglos para que fuera atendido.

El samaritano de la parábola era por tradición enemigo del herido. Pero esto no impidió para que el Samaritano tuviera compasión de él. Y el samaritano actuó así, porque su corazón estaba lleno del don precioso del amor y de la caridad.

Jesús, nuestro Señor y Redentor ha derramado en nosotros ese mismo don de la caridad. Usémoslo en nuestra vida diaria. Usándolo crecerá fuerte en nosotros.

REV. P. REUS FROYLAN

dor, donde el Rey se sienta para recibir homenaje de sus súbditos, o dar audiencias a sus embajadores, y desde el cual también se administra justicia.

En sentido figurado, significa el honor y dignidad, y gloria que los Santos de Dios reciben en el Cielo. Los doce tronos de los apóstoles se diferencian de los otros tronos, por cuanto ellos tomarán también parte con Cristo en juzgar a las doce tribus de Israel.

El Divorcio No Es El Remedio



Qué triste nos hace sentir el leer las largas listas de divorcios que aparecen en nuestros periódicos. Cuántos hogares rotos, cuántos niños que van a tener que vivir sin su madre o su padre!

Y la mayor parte de estas personas vuelven y se casan para luego encontrar que no han mejorado su condición, antes por el contrario, es muy posible que se sientan después más infelices.

Es tan fácil decir el amor ha muerto. Pero la verdad es que nadie sabe exactamente cuando nace el amor ni cuando muere. Hay más recompensa en vivir un amor que se cree que ha muerto que buscar otro nuevo amor.

Muchos matrimonios se salvarían si los esposos aguardasen un poco antes de consultar un abogado. A quien deben consultar primero es a un sacerdote, con él usted puede hablar en entera confianza separadamente, o juntos. Es seguro que él puede ayudarles.

Recuerden que muchas personas que creen escapar de una situación difícil por medio del divorcio, solamente brincan del sartén al fuego.

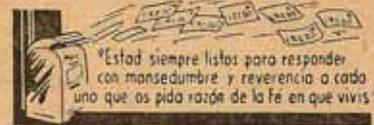
Señora si usted piensa que es difícil conseguir el dinero que usted y los nenes necesitan de su esposo, más difícil le será ganarlo trabajando en una oficina o fábrica. Y usted, señor, si le es difícil mantener un hogar ¿cómo va a mantener dos?

Para que el hogar sea un sitio de felicidad tenemos que poner nuestro corazón en él. Debemos desear hacerlo un sitio atractivo, un sitio de tranquilidad y paz. Usemos un poco más de cariño en el trato mutuo de los esposos. Una palabra cariñosa, un abrazo, un beso, un regalito. El cariño no tiene que enfriarse con los años, es un fuego y hay que atizarlo.

El divorcio es tratar de escaparse de la vida. Como buenos Cristianos debemos enfrentar nuestros problemas y con la ayuda de Dios resolverlos, recordando que el matrimonio es para toda la vida.

EDNA H. DE VILLAFANE

Sección de Preguntas



Si uno no va a la Iglesia algún domingo porque quiere pasarlo en casa con sus hijos, ¿no cree usted que es una excusa legítima?

No. El verdadero cristiano debe amar a Dios sobre todas las cosas, incluso los propios hijos. Y amar es obedecer. Y Ley de Dios es que uno de los siete días de la semana lo empleemos en su servicio. Y ese día, por disposición de la Iglesia, que es la continuación de Cristo en la tierra, es el Domingo, que significa "**Día del SEÑOR**". Y si usted es un fiel miembro de la Iglesia Episcopal no debe olvidar lo que dice el Catecismo, en la página 280 del Libro de Oración Común. Allí aprendiste lo siguiente:

Pregunta: ¿Cuál es tu deber principal como miembro de la Iglesia?

Respuesta: Mi deber principal es seguir a Cristo, adorar a Dios todos los domingos en su Iglesia. . . . La Iglesia no le roba a usted el tiempo que debe dar a sus hijos. ¿Por qué han de ser sus hijos la causa de que usted robe a Dios el tiempo que usted debe darle en su templo? Si usted teine en grande aprecio la vida espiritual de sus hijos no les demuestre poco interés en la Iglesia. Nunca diga a sus hijos: "Váyanse a la Iglesia y déjenme descansar". No se conforme con mandar sus hijos a la Iglesia; tráigalos usted mismo. Usted y ellos son miembros de la Familia de Dios. No se abochorne de trabajar porque en sus hijos crezcan las virtudes que más hermosean la vida. Vaya a la Iglesia con ellos todos los domingos. ¡Qué cosa tan hermosa es ver a los padres asistir con sus hijos a la Iglesia. No sea usted de esos padres que siempre tienen tiempo para ir con sus hijos a pasear, ir a la playa, o al cine. . . pero no tienen tiempo, están cansados, o muy ocupados, para ir a la Iglesia con sus hijos. . . , para eso no tienen padres, son huerfanitos. . .

Vaya con sus hijos a la Iglesia, después tendrá tiempo para distraerse con ellos en su hogar, u en otro sitio.

Así estará seguro de que está proporcionando a sus hijos el más importante "**Seguro de vida**", (sin el cual la vida es muerte), o sea, la unión con Cristo que es vida eterna.